



ROSAL MISIONERO

Carta nº 144

28 de enero 2022



¡Ave María purísima!

Unidos todos en el Corazón Inmaculado de María.

Queridos amigos del Rosal aquí les envío la carta del presente mes es del Beato Carlos de Foucauld Ermitaño del Sahara – Apóstol de los Tuareg.

**Pedir a Dios aún lo más difícil, siempre que lo pidamos con fe, perseverancia,
y con la confianza en que seremos escuchados
y recibiremos la gracia solicitada o incluso mejor.**

«Quien pide recibe, quien busca encuentra.» Mt 7,8

¡Cómo debemos pedir la glorificación de Dios, nuestra santidad y la del prójimo, ya que estamos absolutamente seguros de obtenerla! Y, en efecto, ¿no es natural que Aquel que nos ha amado hasta sufrir tanto por nosotros, nos ame lo suficiente para escucharnos? ¡Qué responsabilidad tenemos! Si no oramos bastante, somos responsables de todo el bien que podríamos hacer por medio de la oración que no hemos hecho. ¡Qué terrible responsabilidad! Pero ¡qué bondad por parte de Nuestro Señor hacernos así, de este modo, participes de su poderío, dando un tal valor a nuestras oraciones! *«tu fe te ha curado»*, dice nuestro Señor a la hemorroisa... Mt, 9,5.

Vemos que lo que Nuestro Señor recomienda por encima de todo en la oración es la fe. La recomienda casi a cada línea... ¿Por qué?

1.º Porque es lo que más nos falta.

2.º Porque cuando ella nos falta, nuestra oración, no solamente no puede ser agradable a Dios, sino que le es injuriosa. ¡Cómo nos falta yo lo veo demasiado, ¡ay!, por mi triste experiencia!

Ella me falta tan a menudo por dos motivos:

porque yo me miro demasiado a mí mismo

y no miro lo suficiente a Dios;

tengo los ojos fijos en mi indignidad, en lugar de tenerlos sobre su Bondad, sobre su Amor, sobre su Corazón abierto por mí, y porque yo miro mi petición demasiado humanamente; tengo delante de los ojos las dificultades que presentan las gracias que yo pido, la imposibilidad de ser atendidas por los hombres, los obstáculos que se oponen a su cumplimiento, en lugar de tener delante de los ojos la omnipotencia de Dios, a quien todo le es fácil... Tengamos, pues, sin cesar, bajo la mirada, el amor inmenso de Dios por nosotros, este amor que a Él ha hecho soportar tantos sufrimientos por cada uno de nosotros y que Él vuelve tan dulce, agradable, tan natural, al concedernos las más grandes gracias (cuanto más grandes son las gracias, más le es a Él dulce hacérselas, es la naturaleza del amor) y esta facilidad infinita por la cual Él puede hacerlas es lo que nos parece más difícil, lo más imposible.

«Si tuviereis fe grande como un grano de mostaza, nada os sería imposible.» Mt 17,19

Podemos todo por la oración. Si no recibimos nada es porque o nos falta fe o no hemos orado bastante, o porque no sería conveniente para nosotros que lo que solicitamos nos

sea concedido, o porque Dios nos quiera conceder otra cosa mejor que lo que pedimos. Pero jamás no recibiremos lo que pedimos porque sea demasiado difícil de obtener; nada es imposible de obtener... No vacilemos en pedir a Dios aun las cosas más difíciles, tales como la conversión de los grandes pecadores, de naciones enteras; pidámosle más que todas, aquellas que son las más difíciles, con la confianza de que Dios nos ama apasionadamente...; pero pidamos con fe, con insistencia, con constancia, con amor, con buena voluntad..., y estemos seguros de que si pedimos así y con suficiente confianza, seremos escuchados, recibiendo la gracia solicitada o una mejor. Pidamos, pues, ardientemente a Nuestro Señor las cosas más imposibles de obtener, si ellas son para su gloria, y estemos convencidos que su Corazón nos las concederá, tanto más cuanto más imposibles parezcan humanamente, pues dar lo imposible es lo que más ama Él y le es más agradable a su Corazón, ¿y cómo nos ama Él?

Queridos todos, confiemos en el poder de la oración; y recemos con gran espíritu de fe.

¡Ánimo y Fuerza!

Con mi bendición.

P. Héctor Luna, IVE. Esclavo de María

<http://www.rosalmisionero.net/>

rosalmisionero@ive.org

<http://www.rosalmisionero.net/consagracion-a-cristo-por-maria/>